

Antonino Vidal Ortega.  
**Cartagena de Indias en la  
 articulación del espacio regional  
 Caribe 1580-1640: la producción  
 agraria.** *Publicaciones de la Muy  
 Ilustre, Antigua y Real Hermandad de  
 los Santos de Lebrija, 1998. 107 pp.*

Este trabajo fue escogido para su publicación en el concurso anual de monografías que convoca el cabildo de la Muy Ilustre, Antigua y Real Hermandad de los Santos de Lebrija, institución cultural privada de las llamadas de financiación en España. Su versión inicial era el de una tesis de Maestría en Historia Latinoamericana "Hombre, Dioses, Tierra e Imaginarios Colectivos" de la Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana de La Rábida, en la ciudad española de Huelva. La investigación estuvo dirigida por el historiador Anthony McFarlane.

"Cartagena en la articulación del espacio regional Caribe, 1580-1640: La producción agraria" se inscribe dentro de una línea de investigación que intenta reconstruir las estructuras económicas, sociales y culturales presentes en la ciudad colonial de Cartagena de Indias durante la primera mitad del siglo XVII. Con este trabajo el autor aspira a llenar un "vacío bibliográfico" en el campo de la producción agrícola, tema poco tratado, y solo cuenta con el "acercamiento" de historiadores como María del Carmen Borrego y Adolfo Meisel Roca.

Dividido en siete apartes, que abordan diferentes aspectos económicos, el texto tiene como objetivo central el análisis de la problemática agraria en la Cartagena del período 1580-1640, acercándose al tipo de producción agrícola.

Para realizar esta investigación el autor utiliza importantes fuentes primarias localizadas en el Archivo General de Indias, Archivo Histórico Nacional y las colecciones documentales: *Documentos históricos para la historia de Cartagena*, de José P. Urdaneta; *Documentos inéditos para la Historia de Colombia*, de Juan Friede; *Palenque primer pueblo libre de América*, de Roberto Arrázola, y además, de un buen número de textos. Todo ese arsenal documental y bibliográfico le permite al autor



establecer como fue el desarrollo. en el período ya mencionado, de la actividad agraria en Cartagena de Indias.

El autor en su obra juega con el tiempo, y las etapas que pasaron, en las que la región más importante del Nuevo Mundo, desde la llegada de los europeos y la conversión de esta en factoría y rescate de oro, hasta ser el puerto más importante, sobre el Caribe, más aún teniendo en cuenta su posición estratégica en el campo militar, hasta mediados del siglo XVII.

Por su ubicación geográfica, esto es, bordeado por el mar Caribe y la comunicación con el río Grande de la Magdalena debido a su cercanía, le garantizaba la "facilidad" en las rutas de transporte con el interior y el exterior de la provincia. La misma, internamente se encontraba dividida en dos, una parte el centro o Cartagena que pasó a ser el puerto donde se desarrollaba toda la actividad comercial -legal e ilegal- que generaba un gran movimiento por la llegada de mercancías al Nuevo Reino, en tanto, en la periferia se realizaba la cría de ganado, cerdo y vacuno, pero con una reducida actividad agrícola.

En este orden de ideas, la producción agrícola de la provincia de Cartagena de Indias, solo se llevó a cabo en las sabanas de la provincia de Tolú y riberas del Sinú, pero dedicada al abastecimiento del mercado cartagenero, principalmente con la cría de cerdos, ya que la alimentación de los indígenas era el maíz, que era producido en esas áreas, al igual que yuca, ñame, algodón para hilar.

Las causas para ese escaso desarrollo agrícola la plantea el autor por: la facilidad para la entrada de mercancías como el trigo y otros abastos del exterior o el interior de la provincia, el clima y el espacio físico, "por ello podemos afirmar a través del resultado obtenidos del manejo de la información, que en el período analizado, la producción agropecuaria de la gobernación no se impulsó de manera significativa, no propagándose una economía agraria de producción con fines comerciales sino más una actividad agraria principalmente dedicada a la subsistencia, que por los impedimentos naturales del medio ni siquiera llegó a cubrir todas las necesidades que la ciudad - puerto de Cartagena demandaba"(p. 84).

Solo resta señalar que el aporte al conocimiento de la producción agraria que este texto proporciona enriquece la historiografía regional y, en particular, la de Cartagena de Indias en una temática poco explorada.

*Edward Arango Garcia*  
 Estudiante Programa de Historia  
 Universidad del Atlántico

**María Cristina Navarrete. Practicas religiosas de los negros en la colonia, Cartagena siglo XVII.**  
*Santiago de Cali, Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle. 1995. 174 pp.*

La autora es historiadora de la Universidad del Valle, doctora en Historia de la Universidad Complutense de Madrid; actualmente se desempeña como profesora e investigadora de la Universidad del Valle. Además, autora de *Historia social del negro en la colonia. Cartagena siglo XVII*.

Este libro tiene como objetivo presentar las practicas magico-religiosas de los negros y mulatos en la agitada sociedad de la Cartagena del siglo XVII. El estudio tiene como marco central de investigación los procesos judiciales que emprendió la Inquisición contra brujas y brujos de Zaragoza y Cartagena. Los expedientes de esos procesos reposan en el Archivo Histórico Nacional de Madrid.

El texto esta precedido de un prologo escrito por Gustavo de Roux, una introducción y seis capítulos con los cuales la autora sustenta su tesis, la cual deja enmarcada al señalar: «La brujería de negros y mulatos del siglo XVII, en Cartagena y su zona de influencia, debe entenderse, mas bien, como un instrumento de mediación que adoptaron estos grupos para expresar su pensamiento mágico y religioso.» (p. 122). De igual manera establece las causas de porque dichas practicas de brujería y hechicería no se consolidaron como religión, sino, que se quedaron como meras mediaciones.

En el primer capitulo la autora muestra las raíces religiosas de las tribus de Africa y la sociedad europea, efectuando un buen análisis de estas raíces, señalando las características y particularidades de cada cultura. De esta manera la profesora Navarrete realiza el estudio de los orígenes religiosos de estas culturas que llegaron a Cartagena, para luego abordar la penetración e implantación de algunos aspectos y matices religiosos y la mezcla de las mismas, he aquí la razón por la cual muchos hechiceros y curanderos mencionaban e incluían en sus oraciones y amuletos a santos católicos con el fin de curar enfermedades, males y hechizos que padecían las personas. La hechicería era considerada mala o



buena según su uso, pero se dieron muchos casos en donde la Inquisición realizó persecuciones y adelantó juicios en contra de los hechiceros y curanderos.

Si hablamos de magia no nos podemos olvidar del más allá y de los ancestros. La autora no hace esa objeción y realiza un análisis del llanto en Cartagena en el siglo XVII, el cual era concebido como un ritual celebrado por los negros al momento del fallecimiento o muerte de uno de ellos, lo que tenía un significado especial porque era otra modalidad de la existencia humana. Este es el contenido de los tres primeros capítulos en donde el objetivo primordial de la profesora Navarrete es mostrar como se perdieron algunos aspectos del ritual religioso africano, al igual que la utilización de muchos de ellos en la Cartagena del siglo XVII, estos dos aspectos son reforzados por la autora cuando expresa: «los lloros podrían considerarse como actos con un gran contenido religioso, a pesar, de que sus miembros, por la pérdida de sus contextos originales y por factores de presión externa no pudieron estructurarlos como parte de una concepción religiosa acabada» (p. 92).

En los tres últimos capítulos la autora realiza un estudio de los procesos que la Inquisición adelantó contra los brujos y brujas en Cartagena, para así poder presentar la tesis central de su texto, de igual forma mostrar las causas esenciales que impidieron la construcción religiosa por parte de la raza negra. Una de dichas causas fue que en Cartagena no se presentó la agrupación de negros de una misma tribu o nación africana, tampoco llegó a esa ciudad una tribu numerosa y las que llegaron fueron esparcidas por el territorio colombiano y por último, la abolición temprana del esclavismo neutralizó un desarrollo religioso de los negros, como si fue posible en Brasil, Cuba y Haití. Finalmente, por evidenciar que la brujería sólo fue un factor de relación social, para utilizar palabras de la autora un «mestizaje social».

La profesora Navarrete nos muestra aspectos y características que refutan la existencia de una religión inmersa en la brujería, esto lo señala al decir: «la brujería no puede considerarse como una verdadera religión afroamericana puesto que no alcanzó a depurar un sistema de representaciones coherentes para explicar los fenómenos cosmogónicos y las relaciones entre el hombre y la divinidad.» (p. 132)

No se puede negar que las prácticas de brujería jugaron un papel esencial en las relaciones sociales y culturales, y como esta logró penetrar en las esferas de la clase alta Cartagenera, con respecto a este factor la profesora Navarrete lo enfatiza

muy bien, al decir: «En el ritual de brujería negros y mulatos compartían con mayor libertad, formas de pensamiento en sujetos que si bien no eran de esfera social habían desarrollado culturalmente ideas y practicas de pensamiento similares.» (p. 154)

El libro posee un gran bagaje teórico, además su autora realiza un buen trabajo de fuentes primarias y secundarias que hacen del texto un medio adquisitivo de conocimiento de formas culturales de Africa, Europa y Cartagena y sus zonas aledañas. Pero al momento en que la autora trata de mostrar la ausencia y la presencia de algunas características de rituales africanos en la hechicería y brujería de Cartagena, realiza rodeos literarios innecesarios sobre las tribus africanas. Este aspecto le crea al lector dudas de si se trata de una investigación principalmente sobre Cartagena o sobre las tribus del continente negro. De igual manera la profesora Navarrete por momentos se vuelve repetitiva, ya que insiste en el tema de las tribus africanas y los procesos de los brujos Paula De Eguiluz y Diego López. La autora no profundiza en el análisis de la visión asumida por la sociedad frente a la brujería, es decir, se centra más en las visiones asumidas por la Inquisición y las brujas o brujos.

**Willian Chapman Quevedo**

Estudiante Programa de Historia  
Universidad del Atlántico

## Michael Taussig. **El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica.** México, Nueva Imagen, 1993.

Michael Taussig es un antropólogo marxista que ha desarrollado gran parte de su carrera intelectual en norteamérica. Sus investigaciones tienen un interés central por el estudio de las sociedades de los países sudamericanos - especialmente Colombia- a las que analiza desde la antropología, la economía, la sociología y la historia. Un claro ejemplo de esto, es el libro publicado en 1980 titulado «The Devil and Commodity Fetishism In South America» y que posteriormente fue traducido y editado en español (1993), de la cual es la presente reseña.

En este texto Taussig analiza dos aspectos. El primero es el Diablo, como elemento constitutivo del imaginario colectivo de algunas regiones sudamericanas y segundo el fetichismo de la mercancía, concepto tomado de la «crítica al capitalismo» de Marx, lo que a su manera de ver se presenta como causa-efecto de las representaciones mentales predominantes en sociedades premodernas.

Taussig apoyado en la etnografía describe las creencias en el diablo en dos regiones en dos países suramericanos, el Valle del Cauca, en Colombia, y el noroeste minero de Bolivia. A lo largo del texto muestra como esas creencias surgen cuando las condiciones socioeconómicas del campesinado y del minero cambian, es decir, cuando se les expropian sus medios de producción. Así éstos se ven compelidos a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario, cuestión que no era común en las regiones campesinas suramericanas.

Ahora el nuevo arrendatario o aparcerero (antes dueño de la tierra) debe producir para venderle a su nuevo patrón y así poder subsistir. Empero, un cambio en el modo de producción es también un cambio en el modo de percepción de la vida, de esta manera una sociedad que se encuentra en transición de un modo de producción precapitalista a uno capitalista crea su propio imaginario y representación mental como rechazo a este nuevo sistema que invade su visión de la vida. De esa manera, «el avance en la organización del mercado no solo desgarró los lazos feudales y les arranca al campesino su medio de producción, sino que desgarró también su manera de ver el mundo»(p.162)



En este contexto surge la figura del diablo en Noroeste de Bolivia y en el Valle del Cauca Colombiano, como fuerza sobrenatural que le permite al trabajador, a partir de un pacto o contrato con el diablo, aumentar su producción y así mismo sus ganancias, en contraposición al trabajo «normal» o «natural» que no le producía mayores ingresos, es decir, dentro del proceso de proletarización, el diablo surge como figura poderosa y compleja que mediatiza maneras opuestas de valorar la importancia humana de la economía; mientras el nuevo capitalista busca la forma de enriquecerse para entrar a la economía mundo, el campesino intenta perpetuar una economía de subsistencia. Estas fricciones entre dos modos distintos de concebir la economía lleva a la creación de un nuevo código moral, que para sociedades premodernas se refleja en sus creencias. Es así como en éstas sociedades, por ejemplo, el pacto con el diablo representa un rápido enriquecimiento pero, a la vez, una muerte prematura. Por consiguiente ésta visión de la riqueza se lleva a todas las esferas de la vida. De ahí que se considere diabólico todo aquel que produzca más y sea más rico, por ello la ganancia debe gastarse lo más pronto posible y así cumplir dicho pacto.

De esta forma, no podemos ver las creencias como simples construcciones sociales que hacen parte del imaginario colectivo, sino como construcciones mentales ligadas con otros procesos externos al individuo pero implícitos en la sociedad. En palabras de Taussig...» las creencias que nos ocupan evolucionan a partir de un conflicto en el mundo del significado que de una cultura que lucha creativamente para organizar nuevas experiencias con una visión coherente que se vivifica con implicaciones para actuar sobre el mundo, así las creencias mágicas son reveladoras y fascinantes no porque sean instrumentos de utilidad mal concebidos, sino porque son ecos poéticos de la cadencia del curso recóndito del mundo»(p.32).

En este sentido, Taussig logra configurar muy bien a través de un excelente manejo discursivo las dos ideas centrales del texto como son: las características de una sociedad en transición y el surgimiento del capitalismo, con el imaginario colectivo producto de los cambios de una sociedad en una nueva visión del mundo. Trabajo estructuralmente similar al ensayo del sociólogo Max Weber, quien analiza en «la ética protestante y el espíritu del capitalismo», el comportamiento económico de la burguesía, parangonándolo con la idea de religión durante el siglo XVI y XVII. Así como Weber encuentra la relación entre las actividades económicas de una clase social europea en el imaginario colectivo predominante durante el siglo XVI y XVII, Taussig encuentra relación entre el fetichismo de la mercancía

(comportamiento económico) y el diablo (representación mental) en las sociedades suramericanas.

En fin, este texto aunque es un poco complejo, su lectura es fascinante debido a que en él, se entremezclan conceptos de la antropología, de la economía, de la sociología y además todo esto se va hilando en los procesos históricos a través de los cuales el autor desarrolla su trabajo.

También es de destacar en el desarrollo de la teoría marxista Michael Taussig logra incorporar en el análisis histórico bases de esta teoría y de algunos conceptos como precapitalismo, capitalismo y la dicotomía valores de uso-valores de cambio, para develar las relaciones sociales fetichizadas en una sociedad de consumo.

Para concluir podemos decir que este texto es de gran importancia para realizar trabajos similares en la región Caribe en la medida en que en ésta abundan las creencias, los mitos, las leyendas, etc. Y además conserva todas las características de una región premoderna, que debe ser entendida y estudiada con conceptos premodernos y con la ayuda de la antropología. En este orden de ideas, este texto se nos presenta como una muy buena base teórica para interpretar y comprender la gran cantidad de creencias que están arraigadas en la región, no solo viéndolas como simples representaciones mentales, sino como elementos que modelan las actuaciones de la comunidad y que hacen parte de una estructura social. Es solo en esta medida en que las creencias cobran importancia para las ciencias sociales y humanas.

*Edwin Monsalvo Mendoza*  
*Estudiante Programa de Historia,*  
*Universidad del Atlántico*





Adolfo Meisel Roca y Joaquín Viloria. *Los Alemanes en el Caribe colombiano. El caso de Adolfo Held, 1880 - 1927*. Serie Cuadernos de Historia Económica y Empresarial. N° 1, Banco de la República, Cartagena, Agosto de 1999.

## Cuadernos de Historia Económica y Empresarial Colección Banco de la República Sucursal Cartagena

Uno de los mayores problemas que enfrenta el conocimiento histórico sobre el Caribe colombiano es la falta de monografías sobre temas específicos y problemas históricos concretos; ya sea en temas sociales, económicos y políticos. Uno de los pioneros de la historia regional en el país recomendaba, hace más de dos décadas, que para lograr verdaderas síntesis históricas se debía empezar por puntualizar problemas y el posterior desarrollo monográfico de estos nos brindarían las herramientas para lograr perfeccionar nuestra visión sobre el pasado de una región o país. Estas observaciones parecen guiar al grupo de Estudios Económicos del Banco de la República, sucursal Cartagena.

Este grupo de investigación, entre los que se cuenta el historiador Adolfo Meisel Roca, nos brinda a los estudiosos de la historia de la región Caribe unas excelentes monografías sobre temas cercanos a una variante de la historia económica, lo que ellos denominan historia empresarial. Más allá de las discusiones que se puedan generar por el enfoque historiográfico "tradicional" de algunos de los textos, nos encontramos frente al primer intento coherente y sistemático para investigar un tema específico de la historia regional. Sobresalen en la colección de textos la precisión del objeto de estudio, el acceso a archivos particulares, entrevistas a personas que participaron de los procesos estudiados y el tratamiento de dicha información; cuestión que permite un aporte importante y novedoso a temas estudiados tangencialmente por otros historiadores.

El primer texto de la colección, denominado *Los Alemanes en el Caribe colombiano. El caso de Adolfo Held, 1880 - 1927*,<sup>1</sup> es dedicado al comerciante y empresario alemán Adolfo Held y sus actividades económicas en la región y el país. Aquí se describe la forma como este comerciante creó y consolidó por cerca de un siglo la casa comercial A. Held y la forma como se fortaleció un emporio que combinaba el transporte por el río Magdalena, comercio de materias primas, ganadería, importación de telas, seguros, periódicos, ferretería, licores, conservas, loza, cristalería y concesiones estatales, entre otros.

Los autores muestran como en "la era del capitalismo" los extranjeros - primero los alemanes 1880 - 1920 - lograban, gracias al manejo de varios idiomas y de tener los contactos comerciales en ciudades europeas ( en este caso Bremen y Hamburgo ) hacerse al control comercial, desde Barranquilla el principal puerto comercial del país, de las ciudades de la costa y un grupo del interior. Estos comerciantes mantenían una serie de relaciones comerciales que los autores denominan de *doble vía* y que les permitía obtener importantes ganancias y monopolizar el comercio regional gracias a su carácter de importadores mayoristas. Este carácter monopolista hacia posible el control del mercado nacional y la venta a crédito a los distribuidores locales en ciudades como Medellín y Manizales. A través de sus relaciones comerciales lograban hacerse "amigos" de hombres de negocios que controlaban el aparato político del país; cuestión que les daba ganancias al hacerse a concesiones como la fluvial, sector donde Held invirtió fuertemente, y el de las loterías regionales.

A través de los almacenes Helda, creados en 1894, logró años mas tarde ampliar sus negocios y llevarlos a poblaciones como Medellín, Buenaventura, Cali, Manizales, Honda Y Girardot. Held, quién al igual que otros comerciantes asentados en la ciudad movía sus negocios de acuerdo a los vaivenes de la economía mundial; por ello también decidió invertir en la compra de productos locales que distribuía luego en Alemania. Fue así como se vinculó a la compra de hoja de tabaco en el distrito del Carmen de Bolívar y en la conformación de una sociedad dedicada a cría de ganados en la región de Zambrano.

El segundo texto de la serie es dedicado a *La Actividad Empresarial de Diego Martínez Camargo, 1890 - 1937*.<sup>2</sup> Esta monografía - en que su autora olvida a ratos que la misión de todo comerciante es la de ganar dinero -, es un excelente texto sobre la vida y obra de un empresario costeño que coloca en entre dicho el supuesto carácter antiempresarial de los nacidos en la región. Martínez, educado en los Estados Unidos, haría parte de un grupo familiar que invertía en negocios cercanos a su procedencia social: la ganadería. Al igual que otros empresarios también era dueño de una concesión fluvial, pero se distanciaba de estos al emprender proyectos empresariales ligados a la naciente industria petrolera. Allí, Martínez marcó distancia de otros empresarios locales y su "testarudez" le sirvió para ser uno de los pioneros de esta industria en el país a través de la empresa Martínez Oil Company. Al parecer este negocio no resultó tan rentable como la ganadería - Ripoll nos dice que en menos de cinco años las exportaciones de ganados pasaron de doscientas mil reses a millón y medio<sup>3</sup> - y por ello volvió a

María Teresa Ripoll.

**La Actividad Empresarial de Diego Martínez Camargo, 1890 - 1937.** Serie Cuadernos de Historia Económica y Empresarial. N° 2, Banco de la República, Cartagena, Septiembre de 1999.

Ibid. P. 47 . Uno de los principales socios de Martínez fue Velez Danies. La sociedad del frigorífico se montó con unos extranjeros y llegó a tener 40.000 reses para exportar y 20.000 de levante.

sus fueros a través de una sociedad con su amigo el conservador antioqueño Pedro Nel Ospina. Este negocio y la importante producción ganadera de la región lo llevó a plantear la fundación de un frigorífico en Coveñas, el famoso Packing House. Este negocio fracasó ya que los precios y la calidad de la carne no lograba competir en el mercado europeo; a esto se unió la baja de los precios en los Estados Unidos y la calidad del ganado criollo. En síntesis, este ensayo nos acerca a un tipo de empresario costeño que poco se diferenciaba en cuanto a visión capitalista de los empresarios antioqueños y nos muestra como la imagen tradicional y estereotipada de los ganaderos costeos se aleja notablemente de Martínez, quién fue un empresario ligado fuertemente a la ganadería a la cual quiso convertir en un negocio rentable, como cualquier empresa.

En cuanto al ensayo sobre *Tabaco del Carmen: Producción y Exportación de Tabaco de los Montes de María, 1848 - 1893*<sup>4</sup>, nos encontramos frente a un excelente texto sobre el desarrollo agrícola de región y del departamento de Bolívar. Hace mas de dos décadas el economista José Antonio Ocampo señalaba la importancia de dicho distrito tabacalero en la economía de la región y del país. Joaquín Viloria ha llenado dicho vacío. Este texto se enlaza con el dedicado a los alemanes en cuanto estos fueron los principales intermediarios de la producción de tabaco en el distrito de El Carmen. Así, encontramos que la producción de este distrito superó entre 1856 y 1871 al distrito de Ambalema<sup>5</sup> y se mantuvo constante hasta finales del siglo XIX.

Viloria identifica las etapas comerciales de la producción y comercialización del tabaco en la región. El negocio era controlado por las grandes casas comerciales, en su mayoría alemanas, que se trasladaban directamente a El Carmen o nombraban allí a sus apoderados ( colombianos ) que se encargaban de negociar con los llamados *corredores*; estos últimos se entendían directamente con los campesinos y productores de la hoja a quienes por medio de un contrato le ofrecían crédito en dinero y mercancías comprometiéndolos a venderles las cosechas; mientras ellos recibían una asignación mensual y un porcentaje del 10% de las utilidades netas del negocio.

Mas que crédito a los campesinos esta figura se conoce en la región bajo el nombre de *avance* y, nos muestra, hasta que punto el campesino costeño en la mayoría de bonanzas especulativas que ha vivido la región no ha sido capaz de acumular capital para no depender de esta forma de crédito extraeconómica. Como bien anota Viloria las casas comerciales procuraban endeudarlos para así sacar provecho y reducir sus pérdidas al mínimo; al

Joaquín Viloria de La Hoz. *Tabaco del Carmen : Producción y Exportación de tabaco de los Montes de María, 1848 - 1893*. Serie Cuadernos de Historia Económica y Empresarial. N° 3, Banco de la República, Cartagena, Octubre de 1999.

Ibid. P.30 y 17.

respecto uno de los cosecheros embargados tenía un “saldo proveniente de mercancías y dinero en efectivo que se le entregó en diferentes ferias realizadas en Magangue”.<sup>6</sup> En este sentido es una lastima que no se hubiera ahondado mas sobre la situación laboral de los campesinos y las posibilidades de acumulación de capital de estos.

Otro elemento para destacar es la participación de los alemanes y otros extranjeros en el control de los mercados regionales a través de la *doble vía* enunciada por los autores. Estos monopolizaban el mercado y colocaban las condiciones de precios de los productos agrícolas. Si bien el gobierno departamental intentó a través de la Junta de Inmigración y Agricultura del Carmen de Bolívar y de concesiones a extranjeros abrir caminos y construir ferrocarriles, como muestra el autor, las compañías extranjeras no cumplían con su cometido y quedaban mal con los contratos. Es necesario volver a recalcar que estos comerciantes extranjeros eran los que controlaban el comercio regional y que buscaban a toda costa beneficiarse del comercio y del Estado, no es gratuito que la proyectada vía al río Magdalena que beneficiaba al Carmen desembocar en cercanías a la empresa ganadera Jesús del Río de propiedad del alemán Adolfo Held.

Estos textos perfilan la discusión sobre el desarrollo regional a aguas mas profundas. En especial colocan en duda algunas hipótesis sobre el desarrollo del capitalismo en la región, la supuesta debilidad de su mercado interior, el verdadero papel jugado por los extranjeros y la poca inversión estatal en proyectos de infraestructura que permitieran un desarrollo coherente a la región. También nos muestra que para lograr aprehender en su totalidad histórica a la región Caribe son necesarias mas monografías de la calidad de las reseñadas, que den cuenta a través de fuentes antes no consultadas de los desarrollos económicos y sociales locales de ciudades como Magangue, Aguachica, Valledupar, Ciénaga, Montería, Loricá, etc.

*Hugues Sánchez Mejía*  
*Historiador*  
*Profesor de la Universidad del Atlántico*

<sup>6</sup> Ibid. P. 27.

**Martha Cecilia Herrera**  
*Modernización y escuela nueva en  
 Colombia. Santafé de Bogotá,  
 Plaza & Janés, 1999. 284 pp.*

La historia social de la educación ha sido por muchos años objeto de estudio de pedagogos cuyo discurso giraba en torno a "biografías de educacionistas", referencias históricas de leyes, decretos y reformas educativas, al margen de las investigaciones historiográficas. Empero, en las últimas décadas el reconocimiento conferido a la historia de la educación, ha generado, como lo señala Dermeval Saviani, "un diálogo de igual a igual con los historiadores" (p. 9).

Este diálogo ha dado como resultado que la historia de la educación, haya dejado de ser entendida como una disciplina cuya función era la "justificación de los ideales educativos", para pasar a ser parte de las ciencias de la educación "cuya función es propiciar un conocimiento, (...) de la realidad educativa lo que, por consecuencia, permitirá a los educadores conferir mayor eficacia a su práctica pedagógica" (p. 11).

En este sentido el texto que reseñaremos a continuación constituye un aporte importante en la búsqueda de la consolidación de los estudios de historia social de la educación en Colombia. Se trata del más reciente trabajo de la socióloga Martha Cecilia Herrera, en el que analiza la importancia de la modernización como proyecto político y la influencia de la Escuela Nueva en Colombia, centrándose en el período de la República Liberal (1930-1946). Aunque, como lo explícita la autora, el texto señala un período que va de 1914 a 1951, partiendo de dos hechos importantes, que muestran la apropiación de la *escolanovismo* en Colombia. Esos dos hechos importantes fueron la fundación del Gimnasio Moderno y la disolución de la Escuela Normal Superior.

El texto además, analiza las representaciones de "los intelectuales comprometidos en las reformas educativas, (...) a través del ideario *escolanovista*", que llevarían a un diverso número de reformas educativas, tendientes a modernizar el Estado. El análisis de Herrera fue realizado a partir de fuentes oficiales, fuentes orales, revistas, prensa, libros, así como también, el uso de diversos trabajos historiográficos.

La autora divide su estudio en tres capítulos. En el primero, sitúa el movimiento escolanovista en el contexto internacional. El

**Modernización y  
 Escuela Nueva en  
 Colombia**

Martha Cecilia Herrera

cual como movimiento internacional tenía como su principal objetivo “legitimar las nuevas necesidades en el campo de la educación”, cuya función social consistía en “armonizar las relaciones entre individuo, sociedad y Estado”(p. 26). También plantea la disyuntiva generada al interior de este movimiento y el papel que de manera contradictoria desempeñó en la sociedad, al ampliar por un lado, la política hacia nuevos sectores, al tiempo que lo limitaba, “hablaba de igualdad pero a la vez jerarquizaba social y económicamente”(p.27). Sometiendo y disciplinando al individuo al tiempo que reivindicaba su autonomía personal, hablando de armonía “en medio de profundas erosiones (...) institucionales”(p. 28).

En el segundo capítulo nos muestra la trayectoria del escolanovismo en Colombia (recepción y apropiación como ella le llama) señalando las principales vertientes y expositores que este movimiento tuvo en el país. En este capítulo se destaca la importancia de las elites y los intelectuales en la apropiación y difusión del ideario escolanovista y en la elaboración de estrategias modernizadoras, tendientes a la elaboración y difusión de un ideario moderno que propendiera por la modificación de las instituciones sociales. Así mismo señala las tendencias más preeminentes del escolanovismo en Colombia, entre los que se destacan dos vertientes psicologista (una laica y otra católica) y una vertiente sociologista laica. Estas tendencias – y sus expositores-, incidieron en la reelaboración y difusión de un “ideario educativo y pedagógico” que trataría de explicar y solucionar la problemática educativa del país frente a las necesidades de la modernización.

La educación era considerada por los expositores de estas tendencias, no solo como un medio para la consolidación de un Estado-nación, sino también como un medio para defender a un “pueblo tarado”, es decir, la escuela debía tener como función la “vigorización de la raza”(p. 106). De igual forma, debía acabar con la vagancia infantil a través de la escolarización obligatoria y por último debía “moldear” en la población el “alma nacionalista”, un “espíritu nacional, que permitiese la asimilación de los elementos que constituyeran la nacionalidad”(p. 109). Por último, señala que estas vertientes ayudaron a conformar un cuerpo conceptual que proporcionó elementos de análisis, que impulsaron la “racionalización de los procesos de enseñanza y de organización escolar”. Así mismo, coadyuvó a la matización de los conflictos sociales a través de los “ensayos” llevados a cabo por los intelectuales a lo largo del período de la República Liberal que se analiza en el tercer capítulo.

En este último capítulo, el cual trata de la influencia que el *movimiento escolanovista* tuvo sobre las reformas educativas estatales emprendidas por los diversos gobiernos liberales de 1930-1946, la autora discurre sobre la importancia de la modernización como proyecto político y el papel que jugó la educación como elemento dinamizador de los procesos de modernización del Estado. Se destaca en este aspecto la importancia que tuvo el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938), en la consecución de políticas *desarrollistas* que buscaban restablecer para el Estado la intervención en esferas de la sociedad que, como la educación, tenían gran importancia en la legitimación del proyecto político de modernización estatal que permitiera la ampliación de las funciones socio-políticas y económicas del Estado.

De igual manera, Herrera, analiza la forma en que la Escuela Nueva influye en el desarrollo de políticas educativas, destacando los problemas que tuvo la aplicación de dichas políticas ante “las fragmentaciones regionales, resistencias culturales, la disputa entre las elites y la escasez de recursos, entre otros aspectos”(p. 143). En este capítulo también se señala la importancia de los “organismos de difusión de la cultura” (revistas como *El Maestro*, *Rin-Rin*, la *Revista de Indias*, conferencias culturales, exposiciones artísticas, conciertos públicos, etc.), en la consolidación de los proyectos de intervención de la población como medio de “cohesión nacional y homogeneización cultural”(p. 158).

El capítulo termina mostrando el final del período de la República Liberal, con el arribo al poder, en 1946, del partido conservador. Finalmente, reflexiona en torno a la importancia del movimiento escolanovista en Colombia, señalando que este ideario ayudó a cuestionar “las precarias condiciones en que se administraba la educación en la mayor parte del territorio nacional”(p. 259).

Miguel Suárez Araméndiz  
Estudiante Programa de Historia  
Universidad del Atlántico

## Reseña del II Congreso Internacional.

### *Historia a debate*

### *Santiago de Compostela, 14-18 de julio de 1999*

¿Sigue siendo la historia una ciencia?, ¿Cómo hacer historia global?, hombres y mujeres, ¿una historia común?, ¿Cuál será en el futuro la relación historia-narración-ficción?, ¿Qué historia enseñaremos en el siglo que entra?, ¿Cuál es la identidad actual de la historiografía latinoamericana?, ¿Está obsoleta la división en áreas cronológicas?, ¿Cuál debe ser el compromiso del historiador y su relación con el poder en el siglo XXI?... Estas y otras muchas preguntas del mismo estilo fueron planteadas y discutidas por los más de 600 historiadores asistentes al II Congreso Internacional Historia a Debate celebrado en Santiago de Compostela, Galicia, España, entre el 14 y 18 de julio de 1999. Unos 35 países de los 5 continentes, con una enorme presencia latinoamericana, tanto cuantitativa como cualitativa: de Argentina a México la practica totalidad de países de América enviaron representantes académicos a Santiago, confirmándose así que en los actuales momentos de fragmentación la periferia puede y debe involucrarse totalmente en la búsqueda de nuevos consensos y paradigmas. Cinco conferencias plenarias, 18 mesas redondas, más de 120 comunicaciones divididas en 17 secciones hablan muy claramente de la importancia de una reunión de carácter internacional que tiene el objetivo de exponer, debatir y analizar una de las partes de la historia con menor tradición académica y en las que menos desarrollada está la discusión: las cuestiones epistemológicas, de teoría de la historia, metodológicas o los balances historiográficos, que son los temas que propone Carlos Barros, organizador de Historia a Debate.

La organización del congreso fue tripartita. Las jornadas de trabajo comenzaban con una conferencia plenaria, dictada cada uno de los días por un historiador de reconocido prestigio: E. Florescano, G.G. Iggers, J. Revel, C. Barros, H.J. Kaye. El profesor Florescano habló de la relación entre historia, mitos y nacionalismo; la relación entre historia y narración, una de las constantes durante todo el congreso, fue abordada en días sucesivos, y desde ópticas encontradas por los profesores Iggers, Revel y Barros. Mientras que el primero criticó la puesta en duda por parte de Hayden White y seguidores de la cientificidad de la historia, Jacques Revel

**Reseña  
Eventos  
Académicos**



se posicionó en su disertación en una postura totalmente contrapuesta: no se puede hablar propiamente de retorno a la narración porque la historia siempre es narración, y no puede dejar de serlo sin perder por completo su identidad; Carlos Barros, en el marco de una conferencia mucho más amplia en la que trató de vislumbrar caminos futuros para la historia, también entró en la cuestión, señalando la necesidad de compatibilizar la prueba científica con el relato atrayente, para así llegar a un público amplio, compromiso del historiador con la sociedad a la que debe servir; en la última de las conferencias plenarias, Kaye volvió al tema del compromiso del historiador, de la mano de un análisis de las aportaciones de la historiografía marxista británica, compromiso que alcanzaron sin dejar de lado un profundo rigor científico. Acabadas las conferencias plenarias, se simultaneaban las sesiones en tres salas donde se desarrollaban grupos de trabajo organizados por medio de breves ponencias de 15 minutos reunidas en secciones temáticas y seguidas de fructíferos debates, y las mesas redondas, seguidas siempre de una amplia discusión (recordemos la importancia del debate en la línea programática de HaD, importancia tan incuestionable que llega a aparecer en el propio nombre). Juzguen, a priori, si son o no sugestivos los siguientes títulos, pertenecientes a algunas de las secciones temáticas: "Balance de la historiografía del siglo XX", "Crisis de la historia, cambio de paradigmas", "Historiografías postcoloniales", "La historia en el siglo XXI: nuevos enfoques", "Mentalidad, alteralidad, multiculturalismo", "Historiografía, definición e historia de la ciencia"... Otro tanto de lo mismo ocurre con las mesas redondas: "La interdisciplinariedad a debate", "El historiador, la ética y el compromiso social", "Sexualidad, historia y política", "Teoría e historia, una relación difícil", "La historiografía latinoamericana y su identidad"... Fue principalmente en estas sesiones de trabajo donde se procuró la respuesta, tanto a las preguntas expuestas al comienzo de esta reseña como a otras muchas que fueron surgiendo a lo largo de las intervenciones. Estas respuestas llegaron tanto de los ponentes o participantes en las mesas como del público presente en las salas que participó abundantemente en los debates, amistosa y cordialmente, pero manifestando en muchos de los temas profundos desacuerdos. Es el debate, sin ninguna duda de vital importancia, porque es a través de él como es posible establecer los problemas existentes, analizarlos en profundidad, y llegar así a vislumbrar posibles soluciones. Solo a través de un consenso alcanzado tras profundos debates es posible llegar a los nuevos paradigmas que guíen a nuestra disciplina en el futuro.

Los contenidos del Congreso pueden dividirse también de un modo tripartito: en un primer apartado los problemas epistemológicos, teóricos y metodológicos (sirvan como ejemplo "La historia del siglo XXI: nuevos enfoques", "Crisis de la

historia, cambios de paradigma”, “Posmodernidad, historia y nueva Ilustración”, “Historia y discurso, narración y ficción”); en un segundo apartado la cuestión del compromiso social del historiador (“Chiapas y la historia”, “El historiador y el poder”, “Pasados y presentes, pasados y futuros”, “¿Cómo hacer historia global?, “Mitos, historiografía y nacionalismo”); y por último un tercer apartado correspondería a la cuestión institucional de la historia (“Universidad, acceso al profesorado y carrera docente”, “El debate de las humanidades: balance y perspectivas”, “Historia, empleo y relevo generacional”).

La cuestión del compromiso social del historiador o la relación entre el historiador y la sociedad, junto con la ya comentada relación entre historia, narración y ficción, en resumen, la cientificidad de la historia, fueron dos preocupaciones constantes a lo largo de todo el congreso, desde las conferencias plenarias hasta las ponencias, y, como no, en los debates. El compromiso, bien entendido, es una necesidad del historiador, un modo de servir a una sociedad a la que se debe. Y para llegar a esta sociedad es preciso una manera de dar a conocer el resultado de nuestras investigaciones ameno, atrayente, pero totalmente científico. La insistencia de estos dos temas, su aparición sistemática en muchos de los debates del congreso puede ser fiel reflejo de una preocupación que sobrevuela a la historia.

Pero toda esta labor no es cosa de solo cuatro días. Este II Congreso HaD forma parte de un proyecto historiográfico más amplio ya iniciado con el I Congreso HaD, recogidas sus actas en seis tomos, editados en Santiago de Compostela en 1995 (Pasado, y futuro, Nuevos enfoques, Retorno del sujeto, América Latina, Medieval, Galicia), y continúa de manera permanente a través de las inmensas posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías (sin las cuales sería imposible la organización de un congreso internacional como este en solo seis meses). En efecto, a través de Internet funciona una lista de debate y una página Web ([www.h-debate.com](http://www.h-debate.com)) que puede servir de vehículo de transmisión de ideas, donde puedan seguir apareciendo nuevos problemas, donde puedan ser discutidos, donde se les puedan buscar soluciones que sitúen en un buen punto de partida la historia en este comienzo de siglo. En fin, donde se puedan establecer los paradigmas comunes de los historiadores para ese futuro al que nos vamos a tener que enfrentar. Así, cuando llegemos a la tercera edición de Historia a Debate una parte del camino ya estará andada. De nosotros depende que este camino recorrido sea mas largo o más corto. Será en Santiago. Año 2004.

*Pablo Chaves Montenegro*  
*Universidade de Santiago de Compostela*  
*e-mail: [pchaves@cesga.es](mailto:pchaves@cesga.es)*

## Cartografía histórica del Atlántico

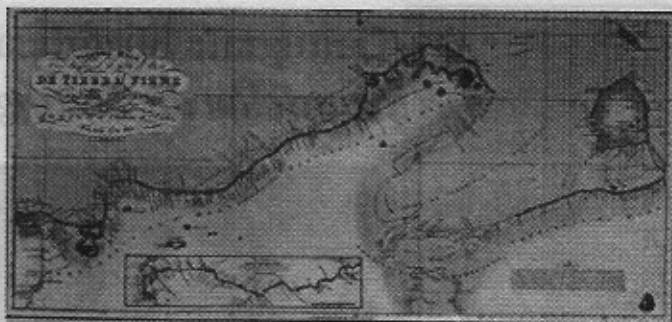
### *Exposición de Cartografía Regional*



El Banco de la República es una de las instituciones colombianas con una larga tradición en el fomento y apoyo de la cultura y la investigación, a lo largo de su existencia esta entidad no solo se ha preocupado por el manejo y funcionamiento del sistema financiero de nuestro país, sino que también ha mostrado un gran interés por la preservación y difusión del patrimonio histórico cultural de los colombianos. El Banco, como amigablemente se le denomina, a través de sus diversos programas culturales ha permitido el avance y desarrollo de la investigación, lo cual es fundamental para construir una sociedad que reconozca y valore los cimientos sobre los cuales se erige. Uno de los proyectos impulsados recientemente por el Banco es el que tiene que ver con el rescate del patrimonio cartográfico colombiano, para lo cual se efectuaron trabajos de carácter heurístico en bibliotecas y archivos con el objetivo de identificar y dar a conocer los mapas y planos que por su antigüedad y valor histórico tuviesen importancia para determinar como se fue representando el territorio de cada una de las regiones del país.

La gran cantidad de mapas y planos localizados permitió entonces





el montaje de varias exposiciones de carácter cartográfico. Una de ellas, fue inaugurada en Barranquilla en el mes de Septiembre y lleva por título «Cartografía Histórica del Atlántico». Esta nos ofrece una visión gráfica del Departamento del Atlántico, a partir de la exhibición de los mapas más representativos y de lo mejores exponentes del arte cartográfico. Estas representaciones regionales permiten hacer un recorrido histórico, no solo por el espacio físico sino, sobre todo el espacio social, cuyo ordenamiento depende de la sociedad que lo habita.

Esta exposición, cuyo guión de investigación fue elaborado por los historiadores Luis Alarcón Meneses y Jorge Conde Calderón, da cuenta de como se pobló el territorio del hoy Departamento del Atlántico y de la manera como se fue representando a través del tiempo. Allí se da cuenta de los primeros planos y mapas elaborados por los españoles al conquistar y colonizar el territorio, así de la nueva visión que surge con el advenimiento de la república durante el siglo XIX, mostrándonos además como el territorio ha sufrido importantes modificaciones con el crecimiento de espacios urbanos como Barranquilla y otras localidades del departamento que terminaron por cambiar el paisaje.

Esta espléndida exposición cartográfica, diseñada y montada por Alvaro Acevedo y Pedro Ovalle, bajo la dirección de la Dra. María Cristina Ochoa, es una gran oportunidad para que docentes y escolares, así como los atlanticenses en general aprecien y valoren esta importante memoria documental la que resulta clave a la hora de emprender procesos educativos sobre la historia y la geografía del departamento. Estamos seguros que este tipo de trabajos tienen un gran impacto en la sociedad y demuestran como la investigación tiene un significado y utilidad social significativa.